

COMUNICACIÓN Y CULTURA EN MANUEL CASTELLS: EXPLORACIONES DEL PERIODO 1996-2009

COMMUNICATION AND CULTURE IN MANUEL CASTELLS: EXPLORATIONS OF THE PERIOD 1996-2009

Esteban Torres

Universidad Nacional de Córdoba; esteban.tc@gmail.com

Historia editorial

Recibido: 28/01/2013

Primera revisión: 27/10/2013

Aceptado: 08/12/2013

Palabras clave

Manuel Castells

Cultura

Comunicación

Teoría social

Resumen

En el presente artículo nos ocupamos del análisis de las principales fórmulas de articulación que propone Manuel Castells entre las nociones de comunicación y de cultura, en un periodo de su producción teórica que abarca desde 1996 a 2009. El propósito central del trabajo es el desciframiento de las operaciones teóricas principales que efectúa Castells en este marco, así como de las visiones generales insinuadas a través de ellas. Para ello prestaremos especial atención a la táctica de apropiación que despliega el sociólogo catalán en relación a las fuentes teóricas centrales presentes en dicho espacio de intersección: Jean Baudrillard, Roland Barthes y Neil Postman. La investigación en cuestión, que sólo aborda parcialmente las diferentes aristas que constituyen la teoría cultural del autor, nos permitirá descubrir la adopción por parte de Castells de una concepción tecnomediática de la comunicación y la cultura, que tiende a subsumir su concepto general de cultura, y que en gran medida se recrea a la sombra de un discurso explícito y generalista de la comunicación sociocultural.

Abstract

In this article we will get involved in the analysis of the main articulation formulas Manuel Castells proposes between the notions of communication and culture, during a period of his theoretical work spanning 1996-2009. The central purpose of this piece of work is the decoding of the main theoretical operations the Spanish sociologist carries out within this framework, as well as the general views insinuated through them. For this we will pay special attention to the tactics of appropriation that displays the Catalan sociologist in relation to the theoretical sources present in this space of intersection: Jean Baudrillard, Roland Barthes y Neil Postman. The present research, that only partially addresses the different aspects that constitute the cultural theory of the author, allow us to discover the adoption by Castells of a techno mediatic conception of communication and culture, that tend to subsume his general concept of culture, and largely is recreated in the shadow of an explicit and generalist discourse of the sociocultural communication

Torres, Esteban (2014). Comunicación y cultura en Manuel Castells: exploraciones del periodo 1996-2009. *Athenea Digital*, 14(1), 355-373. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1166>

Introducción

Si bien en el presente artículo nos abocaremos al análisis abstracto de las formas de articulación que propone Manuel Castells entre las nociones de *comunicación y de cultura* en el período que abarca los años 1996-2009, la relación sistemática entre ambas nociones se inicia en el año 1982. De este modo, el vínculo explícito que propone nuestro autor entre los conceptos de comunicación y cultura se desarrolla, en todas sus variaciones, a lo largo de 27 años, entre 1982 y 2009. A lo largo de este período el interés de

Castells por los procesos de comunicación, y por el mencionado espacio de intersección en particular, tiende a crecer tendencialmente (hasta transformarse en 2009 en uno de los territorios conceptuales estructurales de su teoría social), acompañando el incremento de la importancia real y concreta que adquiere el fenómeno de la comunicación en general. Con ello nuestro autor se refiere, centralmente, a la universalización de Internet como medio de comunicación interactiva, a la extensión a nivel planetario de la comunicación móvil, al avance en el desarrollo de un sistema de medios que encierra las expresiones culturales y formas de comunicación en un hipertexto digital global/local interactivo, a la creciente globalización financiera y tecnológica de la comunicación, al desarrollo de redes horizontales de comunicación interactiva, así como a la determinación cada vez mayor de las relaciones de poder por el campo de la comunicación. En tal dirección, pudimos comprobar que si no logramos avanzar en el esclarecimiento de la articulación sugerida resultará extremadamente difícil la comprensión de la teoría social del sociólogo español. El propósito de este trabajo apunta, por lo tanto, a dilucidar tal nudo conceptual, en vistas a favorecer las futuras apropiaciones que se puedan realizar de la propuesta teórica de Castells para la investigación social. Tal misión sin dudas acrecienta su valor a partir del registro del reconocimiento obtenido por nuestro autor al interior de las ciencias sociales a nivel planetario, siendo uno de los sociólogos más citados del momento.

A lo largo del período 1982-2009 registramos cuatro fórmulas específicas que asume la relación en cuestión: la comunicación-cultura como resistencia local comunitaria (1982-85); la comunicación/ cultura como capacidad simbólica (1988-1998); la cultura y el sistema tecnológico de comunicación (1996-2009); y finalmente la comunicación-cultura como expresión de poder (2008-2009). Las fórmulas mencionadas, en su conjunto, se despliegan principalmente en 15 textos, representados por cinco libros (Castells, 1983, 1988, 1989/1995, 1996 y 2009), cinco capítulos de libro (Castells, 1985a, 1985b, 1999, 2004a y 2004b), y finalmente cinco artículos científicos (Arsenault y Castells, 2008; Castells, 1982; 2000; 2003; 2008;). De los textos mencionados, los principales desarrollos se concentran en tres libros centrales del autor: *La ciudad y las masas* (1983), el primer tomo de la *Era de la Información* (1996) y *Comunicación y poder* (2009), su último texto importante. Consideramos necesario aclarar que la intersección entre comunicación y cultura aborda tan sólo parcialmente las diferentes aristas que constituyen la compleja y abarcativa teoría cultural del autor, que por momentos se convierte en el código de interpretación dominante de su teoría social. Cualquier delimitación conceptual sugerida que involucre en cierto modo la dimensión cultural o simbólica de la teoría social de Castells, deberá establecerse tomando en consideración que se trata de un registro de la realidad que, como señala el propio autor, se encuentra presente en todos los niveles sociales (Castells, 1981, p. 77). El reconocimiento del

carácter multidimensional de la noción de cultura añade una serie de dificultades y de limitaciones al estudio que aquí proponemos, algunas de ellas insuperables. Tal como lo anunciamos inicialmente, a partir de aquí nos abocaremos al estudio detallado de la tercera fórmula que despliega Castells entre 1996 y 2009: la cultura y el sistema tecnológico de comunicación.

La investigación contenida en el presente producto forma parte de un estudio de mayor alcance sobre la trayectoria del concepto de poder de Manuel Castells en el periodo 1967-2009¹. En un plano más general, la pesquisa se enmarca en la actual tendencia general de revalorización de la teoría social y sociológica como área y/o como instancia específica de investigación científica, y junto a ello en las pretensiones de relegitimación del pensamiento social moderno, propio de la tradición sociológica y en particular del marxismo². Entendemos que tal campo de investigación social viene incrementando su importancia a nivel global, a partir de la lenta declinación de los relatos posmodernos, pero sobre todo a partir de la creciente constatación de que nuestro mundo experimenta actualmente una peligrosa escasez de categorías y marcos de interpretación capaces de captar el rumbo de las vertiginosas transformaciones sociales a gran escala que vivimos, y en las cuales los procesos culturales y comunicacionales desempeñan un papel de creciente importancia. La atención en la obra del sociólogo español nos permite inscribir el problema conceptual específico que tratamos aquí en la imprescindible pregunta por la dinámica y el destino del conjunto de la sociedad, lo cual implica revalidar las pretensiones de aproximación multidimensional a cierta totalidad social (misión que compartimos plenamente: ver Torres, 2010; 2011). En el caso de Castells, tal horizonte moderno de indagación se configura de un modo inquietante, a partir de la integración de las contribuciones teóricas de autores considerados posmodernos, como pueden ser en este caso Jean Baudrillard y Roland Barthes.

¹ En la investigación general de la teoría del poder de Manuel Castells empleamos la totalidad de su producción científica hasta 2009, fecha de publicación de *Comunicación y poder*, su último libro (Castells, 2009). Dicho universo bibliográfico incluye 251 textos, que logramos reunir en bibliotecas y librerías de Argentina, España y Estados Unidos.

² En este sentido, el ya clásico debate modernidad vs. posmodernidad, que en su versión contemporánea tuvo su punto más alto entre principios de la década del 80 y mediados del 90 del siglo pasado, forma parte del campo histórico general de discusión académica y científica de nuestro trabajo. Como recordarán, tal polémica, que produjo un volumen considerable de escritos, fue protagonizada, desde posiciones de defensa de la modernidad, por autores como Fredric Jameson, Terry Eagleton, Jürgen Habermas, Perry Anderson, Anthony Giddens, Marshal Berman, Alex Callinicos y Göran Therborn, entre otros. Por su parte, nuevamente apelando a cierto esquematismo, podemos señalar que los pensadores que ingresaron en tal discusión como referentes de las variadas corrientes posmodernas fueron Gilles Deleuze, Jean Baudrillard, Jean-François Lyotard, Jacques Lacan, Michel Foucault, Gianni Vattimo, Jacques Derrida, Roland Barthes, entre otros. Consideramos que el proyecto de recuperación de un horizonte moderno de teorización para las ciencias sociales, que podría eventualmente incluir la reinención de alguno de sus postulados centrales, de ningún modo puede desentenderse de la revisión de las contribuciones que arrojó tal discusión, en particular en lo que respecta a la crítica posmoderna.

Tanto el presente artículo como el estudio en general se desarrolla a partir de la noción de *trayectoria conceptual*, que proponemos como herramienta para el análisis *sistemático, histórico y contextual* del concepto de poder de nuestro autor, y que diseñamos en el marco de un diálogo preliminar entre la historia conceptual —particularmente la perspectiva de Reinhart Koselleck— y el interés teórico, hermenéutico y eventualmente prospectivo de las ciencias sociales. Ateniendo al espacio disponible, aquí no ahondaremos en precisiones sobre nuestra propuesta metodológica. Sólo diremos, de modo harto sintético, que desde el *plano sistemático* se aborda el estudio del concepto a partir de su modo de conceptualización. Podríamos definir el modo de conceptualización como la forma y el contenido que adquiere la construcción teórica del concepto o bien como forma y contenido para la tematización de situaciones. Se trata en cierto punto de intervenir en la lógica interna del sistema teórico del autor. El plano sistemático así entendido se operativiza con elevada frecuencia en nuestra investigación a partir de la noción de *operación teórica*. Definimos dicha operación como aquella maniobra conceptual del autor que tiende a concretar su modo de conceptualización. Ésta puede involucrar tanto el plano explícito como implícito del concepto o de la teoría en cuestión. En la mayoría de los casos se trata de una acción deliberada, aunque eventualmente podría incluir aspectos no intencionales. La noción de operación teórica, en los términos propuestos, es uno de los conceptos metodológicos operativos de mayor importancia en la presente investigación. Los planos restantes de análisis son el transformativo y el contextual: en el primero se aborda el estudio de la temporalidad histórica de los conceptos y luego el segundo hace referencia al contexto social de expresión de los conceptos. Éste último da cuenta del horizonte conceptual global (términos de Duso, 1998, p. 54) donde cohabitan los conceptos y las teorías contemporáneas y presentes más influyentes en relación al concepto o la teoría en consideración. En la presente propuesta de trabajo se prioriza el plano sistemático y el transformativo³.

La cultura y el sistema tecnológico de comunicación

A partir del primer tomo de la *Era de la información*, publicado en 1996, hasta su último libro *Comunicación y poder* (2009), la cuestión de la comunicación, y en especial la articulación entre comunicación y cultura, se transforma en uno de los problemas centrales de la teoría social y del cambio social del autor. En este período de tiempo —que abarca trece años— Castells tiende a adoptar y luego a estabilizar una *concepción tecnomediática de la comunicación* que en gran medida se forja a la sombra de un discurso

³ Para avanzar en el conocimiento de la metodología empleada en la presente investigación recomendamos la lectura de nuestro artículo en la Revista de Investigación Social, UNAM, México (Torres, 2008).

explícito generalista de la comunicación social y cultural, y que al mismo tiempo que se aleja de la racionalidad económica que adquiere la noción de comunicación en el período 1988-1998, se aproxima a una teoría tecnológica de los medios. La relación que propone Castells en este período entre comunicación —o procesos de comunicación— y medios de comunicación —o tecnología de medios de comunicación— es de una opacidad notable: ésta se construye en base a una operación simultánea de diferenciaciones y equivalencias que determina la coexistencia de visiones contrarias sobre lo que aparenta ser un mismo fenómeno. Aclarar la forma que adquiere la dinámica conceptual concreta entre las diferentes acepciones de comunicación y la tecnología resulta fundamental para poder acceder a la comprensión del vínculo concreto que propone el autor entre comunicación y cultura. Una doble hipótesis que proponemos aquí es que la opacidad señalada es en algún punto deliberada, y que opera a favor de *disimular cierto determinismo tecnológico* de la cultura y la sociedad. Los autores que emplea Castells como fuentes teóricas para apuntalar esta fórmula son básicamente tres: Neil Postman, Roland Barthes y Jean Baudrillard, siendo éste último el que adquiere mayor importancia en el conjunto de su obra. Atendiendo a los aspectos mencionados, nos concentraremos partir de aquí en aquellas afirmaciones propuestas por el autor que explicitan la relación de identidad/diferencia y de determinación entre comunicación y cultura, y que precisamente involucra a dichos teóricos. Lo primero que observamos es que las diferentes expresiones que se suceden entre 1996 y 2003, pese a sus variaciones, guardan entre ellas una similitud importante. Dada las formas de variación registradas entre las respectivas afirmaciones optaremos en primer lugar por exhibir las diferentes expresiones concretas que despliega nuestro autor, para luego, a continuación, analizar sus aspectos más significativos.

En total destacamos 11 referencias textuales sobre el vínculo en cuestión. En cada una de ellas las formas de articulación entre comunicación y cultura serán resaltadas en cursiva. El primer texto involucrado es *La era de la información* (Vol.1). Allí se concentra la mayor cantidad de referencias y casi la totalidad de fuentes teóricas mencionadas, la mayoría agrupadas en unas pocas páginas. En dicho texto Castells dirá que:

[1] “La comunicación *determina decisivamente* la cultura” (Castells, 1996, p. 400). Dicha declaración se apoya en una cita de Postman que afirma que “no vemos la realidad como es, sino como son nuestros lenguajes. Y nuestros mensajes son nuestros medios de comunicación. Nuestros medios de comunicación son nuestras metáforas. Nuestras metáforas crean el contenido de nuestra cultura” (Postman, 1985, en Castells, 1996, p. 400, cursivas propias).

[2] “La comunicación *mediatiza y difunde* la cultura⁴ y las mismas culturas son *profundamente transformadas* —y lo serán más con el tiempo— por el nuevo sistema tecnológico” (Castells, 1996, p. 400, cursivas propias).

[3] “Las culturas *están hechas* de procesos de comunicación, y todas las formas de comunicación se basan en la producción y el consumo de signos” (Castells, 1996, p. 448, cursivas propias).

El segundo tramo de esta última afirmación se apoya en textos de Roland Barthes y Jean Baudrillard (Barthes, 1977/2008; Baudrillard, 1972/2005).

[4] “La comunicación, y por tanto la cultura, *está organizada* en la sociedad de la información *en torno* al sistema audiovisual” (1996, p. 29, cursivas propias). Más adelante, en la misma página, lo expresa de un modo diferente: “La cultura es un sistema de comunicación y nuestra sociedad está cada vez más organizada en torno a la producción, distribución y manipulación de símbolos” (Castells, 1996, p. 29).

A continuación de ambas afirmaciones nuestro autor agrega que “en los últimos años se ha producido un fenómeno de mayor alcance: la formación de un hipertexto globalizado e interactivo a partir de la creciente digitalización de todos los mensajes, audiovisuales, impresos e interpersonales” (Castells, 1996, p. 29, cursivas propias).

Luego, en los años 1999 y 2000, Castells realiza un par de afirmaciones que gravitan en torno a la cuestión de los códigos compartidos o del lenguaje común, y que pone en consideración otro punto de articulación entre comunicación y cultura. Dirá de este modo:

[5] “La comunicación entre redes y actores sociales *depende de modo creciente* de códigos culturales compartidos” (Castells, 1999, p. 409, traducción del inglés, cursivas propias).

A ello nuestro autor agrega que si aceptamos ciertos valores y ciertas categorías que enmarcan el sentido de la experiencia, entonces las redes las procesan de modo eficiente de acuerdo a reglas de dominación y distribución inscriptas en las redes (Castells, 1999, p. 409).

[6] “El lenguaje del hipertexto es el lenguaje común. El hipertexto es el vehículo de comunicación, así como el *proveedor* de los códigos culturales compartidos” (Castells, 2000, p. 21, cursivas propias).

⁴ Aquí Castells entiende la cultura como “sistemas de creencias y códigos producidos a lo largo de la historia” (Castells, 1996, p. 400).

Para Castells se trata de códigos formales, desprovistos de significado específico. El autor reconoce la capacidad del hipertexto para ser interpretado y reorganizado en una multivocidad de significados, dependiendo del receptor y el interactor (Castells, 2000, p. 21).

Entre los años 2000 y 2009 Castells repite con ciertas variaciones la que será su idea central respecto a la relación que tratamos, y que se emparenta en gran medida con algunas de las afirmaciones anteriormente listadas de la Era de la Información. En términos generales dirá que la cultura en la sociedad red *está incorporada* en los procesos de comunicación, vinculando estos últimos con el hipertexto electrónico, los medios masivos e Internet. Para lograr apreciar los diferentes matices vale la pena citar textualmente las diferentes frases respetando su orden cronológico de aparición:

[7] “El creciente *encierro* de la comunicación en el espacio flexible e interactivo del hipertexto electrónico” (Castells, 2000, p. 13, traducción del inglés, cursivas propias).

[8] “La expresión cultural pasa a ser *pautada alrededor* de un hipertexto electrónico y global caleidoscópico. Las manifestaciones creativas y de comunicación humana *se enlazan alrededor* de Internet y los multimedia. La flexibilidad de dichos medios facilita la absorción de una gran diversidad de expresiones y la distribución de mensajes al gusto de la persona que lo recibe” (Castells, 2003, p. 16, traducción del inglés, cursivas propias).

[9] “La cultura en la sociedad red está *por lo general incorporada* en el proceso de comunicación, en el hipertexto electrónico, con los medios (o los medios masivos) e Internet como su núcleo” (Castells, 2004b, p. 14; traducción del inglés, cursivas⁵).

[10] En términos casi idénticos al punto anterior, Castells dirá que “la cultura está *por lo general incorporada* en procesos de comunicación, especialmente en el hipertexto electrónico, siendo su núcleo las redes empresariales multimedia globales e Internet” (Castells, 2009, pp. 77-78).

Respecto a la referencia previa, aquí nuestro autor simplemente elige cambiar la noción de medios de comunicación o comunicación masiva por el de redes empresariales multimedia.

Finalmente, en 2008 y 2009, aunque mayoritariamente en su libro *Comunicación y poder* (2009), Castells tiende a enumerar una serie de factores de los cuales dependen los procesos de comunicación. Si bien aquí no mantiene una referencia concreta a la cultura, tiende a precisar el concepto central con el cual ésta se asocia. Prácticamente

⁵ La cita se repite exactamente en los mismos términos en Castells, 2008, p. 498.

repite una misma explicación sobre la constitución social de los procesos de comunicación:

[11] “Los procesos de comunicación dependen de varios factores: las características del emisor del mensaje, las características del receptor del mismo, ambas en el mismo contexto del proceso, y la tecnología que se utiliza en la comunicación, esto es, el proceso material a través del cual las señales se producen, se transmiten, se reciben y se interpretan” (Castells, 2008, p. 50⁶)

[12] “El proceso de comunicación opera de acuerdo con la estructura, la cultura, la organización y la tecnología de comunicación de una determinada sociedad” (Castells, 2009, p. 24).

[13] “El proceso de comunicación se define por la tecnología de la comunicación, las características de los emisores y los receptores de la información, sus códigos culturales de referencia, sus protocolos de comunicación y el alcance del proceso” (Castells, 2009, p. 87).

Ya presentadas las referencias textuales del autor, a partir de aquí nos detendremos en el análisis de ciertos elementos que se hacen presentes en las diferentes afirmaciones mencionadas. Con ello intentaremos aproximar algunas reflexiones que permitan abrir la interpretación de Castells, primero respecto a cada punto y luego en relación a una comparativa general, intentando con ello garantizar una mejor comprensión de la posición del autor. Para ordenar la labor emplearemos como referencia el número ya asignado a cada afirmación. Veamos entonces:

En primer lugar, consideramos que la secuencia comunicación > cultura > lenguajes > mensajes > medios de comunicación > metáforas, en la forma presentada por Castells en la primera afirmación (ver Castells, 1996, p. 400), impide registrar con claridad la visión general propuesta por el autor así como la participación concreta de Neil Postman en ella. En el marco de dicha secuencia, junto a las equivalencias explícitas formuladas (“los mensajes son nuestro medios y los medios son nuestras metáforas”), pareciera que la comunicación es sinónimo de lenguaje, y luego que lenguajes y mensajes también lo son. Esta referencia, extremadamente ambigua, solo se logra esclarecer a partir del registro de la operación de apropiación que sugiere Castells sobre el texto citado de Postman. Es probable que el aspecto central de la frase, y con ello la mayor inquietud, se concentre en el reconocimiento del carácter metafórico de los medios, dado que son las metáforas —en los términos de Castells— las que crean los contenidos de la cultura. Ahora bien, ¿en qué sentido los medios son metáforas? Aquí nuestro autor no ofrece respuesta alguna. Al recurrir al texto de Postman podemos ob-

⁶ La cita se repite en términos muy similares en Castells, 2009, p. 1-2

servar que éste llama al medio metáfora para señalar que la introducción de una técnica en una cultura (emplea el ejemplo de la escritura y el reloj) implica la transformación del contenido de esta última (Postman, 1985/2001, pp. 16-17). Si bien la propia referencia de Postman es muy imprecisa, basta para identificar algunos trazos de la filiación de este último a un determinismo tecnológico de impronta macluhaniana⁷. En el mismo libro citado por Castells, Postman se propone explicar el desplazamiento de la magia de la escritura hacia la magia de la electrónica (Postman, 1985/2001, p. 88). Las diferentes posiciones que asume en el marco de dicha misión, particularmente en relación con la televisión, tienden a confirmar su determinismo tecnológico y/o tecno-mediático. A modo de ejemplo, Postman llega a afirmar que somos una cultura en la que la información, las ideas y la epistemología están determinadas por la televisión (Postman, 1985/2001, pp. 32-33), que la televisión ha alcanzado el estatus de instrumento que dirige no sólo nuestros conocimientos del mundo, sino también nuestra percepción de las maneras de conocer (p. 83), que el mismo medio está transformando nuestra cultura en un vasto anfiteatro al servicio del negocio del espectáculo (p. 84), y también, en términos más generales, que la tecnología, además de no ser neutral, viene bien equipada con un programa de cambio social (p. 165). De este modo vemos cómo la revisión del texto de Postman permite la resignificación de la cadena terminológica ofrecida por Castells a favor de una conclusión nunca aclarada por éste: la comunicación a la que hace referencia nuestro autor es equivalente a los medios de comunicación. De este modo, siguiendo la frase de Castells, y sumando la visión de Postman, podríamos afirmar con seguridad que para nuestro sociólogo son los medios de comunicación (en tanto mensajes y/o metáforas) quienes determinan decisivamente la cultura. En este punto concreto Castells asume sin fisuras el determinismo tecnológico de Postman. En el segundo punto nuestro autor nuevamente efectúa una operación teórica de *reducción de la noción de comunicación a los medios o tecnologías de la comunicación* (ver Castells, 1996, p. 400). Aquí tiende a igualar “comunicación” y “nuevo sistema tecnológico”: los medios de comunicación son entendidos como sistemas tecnológicos que difunden y mediatizan la cultura. En la tercera afirmación, correspondiente al mismo libro, Castells se apoya explícitamente —como ya pudimos observar— en Barthes y Baudrillard para señalar que “todas las formas de comunicación se basan en la producción y el consumo de signos” (Castells, 1996, p. 448). Dicho afirmación resulta central para esclarecer la posición general de nuestro autor en relación a la comunicación y su vínculo con la cultura. Ello exige que nos detengamos en la apropiación sucinta y general que realiza Castells de los autores mencionados. Antes de ingresar en dicho análisis constatamos que aquí nuestro autor tiende a igualar la noción de “procesos de comunicación” con la de “formas de comunicación”.

⁷ Hay que recordar que Neil Postman fue discípulo del teórico canadiense Marshal Mc Luhan.

Nos detengamos inicialmente en la obra de Jean Baudrillard, en primer lugar en su texto “Crítica de la economía política del signo” (a partir de aquí la “Crítica”), editado por primera vez en 1972 (1972/2005), y que es precisamente la obra que elige citar Castells. Lo primero que hay que señalar es que en la *Crítica* Baudrillard no hace referencia en sentido literal a ninguna “forma de comunicación” ni tampoco distingue entre diferentes formas. La comunicación, en la acepción dominante que propone Baudrillard, representa un proceso opuesto a los medios masivos de comunicación, que tiende a debilitarse o bien no logra realizarse a partir de la instrumentación de las lógicas unidireccionales que imponen aquellos. Baudrillard nos dirá:

Lo que caracteriza a los medios de comunicación colectiva es que son anti-mediadores, intransitivos, que fabrican la no comunicación, si se acepta definir la comunicación como un *intercambio*, como el espacio recíproco de una palabra y de una *respuesta*, por lo tanto de una *responsabilidad*, y no una responsabilidad psicológica y moral, sino una correlación personal entre el uno y el otro en el intercambio (Baudrillard, 1972/2005, p. 202, cursivas del autor).

Luego agrega:

Ahora bien, toda la arquitectura actual de los media se funda sobre esta última definición: *son lo que veda para siempre la respuesta*, lo que hace imposible todo proceso de intercambio (como no sea bajo formas de simulación de respuesta, estas mismas integradas al proceso de emisión, lo cual no cambia en nada la unilateralidad de la comunicación). Aquí reside su verdadera abstracción. Y es en esta abstracción que se funda el sistema de control social y de poder (Baudrillard, 1972/2005, p. 202, cursivas del autor).

En primer lugar, para Baudrillard, dar y hacer de modo que no pueda ser devuelto implica romper el intercambio en beneficio propio e instituir un monopolio: el proceso social queda así desequilibrado. Devolver, por el contrario, implica para el autor romper esta relación de poder e instituir (o restituir), sobre la base de una reciprocidad antagonista, el circuito del intercambio simbólico (Baudrillard, 1972/2005, p. 203). Para filósofo francés (en un contexto en que la cuestión de la revolución social resultaba central en el marxismo y en las ciencias sociales críticas en general) la única revolución posible exige la transformación de la esfera de los media hacia la restitución de esta posibilidad de respuesta (Baudrillard, 1972/2005, p. 203). Muy al contrario de la interpretación de Castells constatamos que para Baudrillard la comunicación no se basa en la producción y el consumo de signos sino en su *intercambio*. Quizás sólo suscribiendo a una concepción unidireccional de la comunicación centrada en el emisor, en la tecnología o en ambas, se puede reducir el proceso de comunicación al par de instancias mencionadas. Ello nos permite volver a suponer el sentido ideológico (en la acepción

marxiana del término) que adopta el concepto de comunicación para Castells. Vemos incluso cómo Baudrillard combate contra lo que llama la “ilusión cibernética”, centrada en la noción de retroalimentación y de reversibilidad (allí también incluye el trabajo de Enzensberg), a la cual elige anteponer la idea de reciprocidad (Baudrillard, 1972/2005, p. 218), que es precisamente el principio de la noción de intercambio que hace posible, en sus términos, la comunicación. En segundo lugar podemos constatar que en la *Crítica*, al rechazar la imposición unidireccional de los medios, Baudrillard no extiende la sanción a cierta idea de *producción* de signos (que es uno de los elementos que menciona Castells). Su crítica se ocupa, en cambio, de un proceso bien diferente —y en ciertas ocasiones contrario—: el de la *reproducción*. De este modo, desde cierta lógica del poder, afirmará que “lo simbólico se ha deslizado del orden de la producción misma del sentido (político o de otro tipo) al orden de su reproducción que es siempre el del poder” (1972/2005, p. 210). Un año después, en *El espejo de la producción* (1973/1983), incluirá, en la misma dirección, una referencia de extrema simplicidad y contundencia: “el poder consiste en el monopolio de la palabra. La palabra (la decisión, la responsabilidad) ya no se intercambia” (1973/1983, p. 156). Como veremos más adelante esta última afirmación estará en completa sintonía con una de las premisas básicas de la teoría del poder de Castells. En tercer lugar, la generalidad, la superficialidad y el carácter económico de la apropiación que propone nuestro autor de Baudrillard en su noción de comunicación —aunque sea accesoria— impide registrar las profundas implicancias epistemológicas y políticas que esta operación conlleva para pensar el conjunto de la realidad social. La relación entre comunicación y cultura —creo que lo podríamos denominar así— estructura la tesis general del filósofo y no precisamente una dimensión analítica específica. Esto es, la forma-signo en Baudrillard no es un concepto regional que estructura una teoría específica de la cultura sino más bien el concepto central de su teoría social general. Al suscribir a la visión de Baudrillard de un modo tan superficial, Castells deja de lado las consecuencias que acarrearán, justamente, el paso que propone este último de la forma-mercancía a la forma-signo, como resultado de una crítica específica al materialismo histórico marxista (ver Baudrillard, 1973/1983, p. 130, p. 137), así como también el reconocimiento de los criterios no directamente económicos de diferencia, significación y código como los criterios principales de dominación (ver Baudrillard, 1973/1983). Ahora bien, más allá de las diferentes ausencias mencionadas, sospechamos que es difícil comprender los antecedentes no explicitados de ciertos postulados de Castells en torno a la relación entre poder y comunicación sin acudir al planteo de Baudrillard en torno al funcionamiento del signo, al *estadio monopolista* del nuevo modo de significación, que se organiza no tanto a partir del monopolio de los medios de producción sino del monopolio del código (Baudri-

llard, 1973/1983, p. 130)⁸. Volveremos sobre esta cuestión más adelante. En cuarto y último lugar, siendo que la cita de Castells es del año 1996, ¿por qué elige hacer referencia al primer libro de Baudrillard, obviando, por ejemplo, *Olvidar a Foucault* (1977/2001) y principalmente *De la seducción* (1981/2005), siendo que en éstos el autor avanza de modo considerable sobre su concepción de la cultura y la comunicación? De este modo desconecta su visión de Baudrillard de un conjunto de relaciones claves que giran en torno al concepto de seducción, que para éste último es precisamente del orden del signo y el ritual (Baudrillard, 1981/2005, p. 199). En términos más concretos, aunque sin entrar en detalles, la presente apropiación restrictiva que propone Castells lo conduce a la exclusión —al menos en el plano explícito— de algunas de las articulaciones centrales de Baudrillard, entre las que se encuentra la actualización de la oposición central entre producción (en el sentido literal de “hacer visible”) y seducción, la identificación de la seducción con el simulacro (y las apariencias —en un sentido no frívolo—), así como el predominio de la seducción sobre el poder, que lo lleva a afirmar la inexistencia misma del poder. Cada una de estas articulaciones conlleva implicancias sustantivas para la construcción del vínculo entre cultura y comunicación. En *De la Seducción*, al finalizar la exposición de las tres lógicas relacionales que se interconectan para la constitución de lo social (la relación dual, la relación polar y la relación digital), Baudrillard termina advirtiendo que tanto la comunicación como lo social funcionan en circuito cerrado, redoblando mediante los signos una realidad imposible de encontrar. En este marco el autor señala que el contrato social se ha vuelto un pacto de simulación sellado por los medios de comunicación y la información (Baudrillard, 1981/2005, pp. 154-155). Más adelante volveremos sobre estas afirmaciones.

Dejando de lado la apropiación de Baudrillard constatamos que la referencia a Roland Barthes no es menos incongruente. En primer lugar el semiólogo francés —en el texto citado— no emplea ningún concepto de comunicación o de formas de comunicación. En segundo lugar Castells tampoco alude, ni siquiera brevemente, a la noción general de signo que propone Barthes desde su semiología negativa, ni a las diferencias entre el concepto de Barthes y de Baudrillard, que serían necesarias registrarlas —al menos a grandes rasgos— para poder dimensionar su afirmación. Finalmente, dada la importancia que adquiere la cuestión del poder en la concepción semiológica de Barthes (al igual que en la teoría social de Baudrillard), y siendo que la perspectiva de la comunicación y la cultura de Castells también se asocia directamente al tema del poder o poder social, podría considerarse una debilidad de la cita de nuestro autor el

⁸ El concepto de forma /signo de Baudrillard, en su modo de organización monopolista, describe una estructura muy diferente a la de la era competitiva en la manipulación de los signos: el significado y el referente se anulan allí en provecho exclusivo del juego de significantes, de una formalización generalizada en la que el código ya no remite a una “realidad” subjetiva u objetiva, sino a su propia lógica, pasa a ser su propio referente, y el valor de uso del signo desaparece en el exclusivo provecho de su valor de comunicación y cambio (Baudrillard, 1973/1983, p. 137). Estas precisiones son importantes para luego enmarcar el movimiento de las posiciones de Castells.

hecho que, al referirse a la producción y recepción de signos, éste decida no hacer referencia a la relación que propone Barthes entre discurso y poder. Nuestro autor deja de aludir, por ej., a la tensión entre el lenguaje encrático (el que se produce y extiende bajo la protección del poder, basado en una lógica de la repetición y en el estereotipo) y lo nuevo como goce (Barthes, 1977/2008, p. 11), al poder de discurso (que engendra la falta y la culpabilidad de quien lo recibe) (pp. 94-95), al ingreso de la lengua al servicio de un poder a partir de la autoridad de la aserción y la gregariedad de la repetición (p. 96), al modo en que servilismo y poder (amo y esclavo) tiende a confundirse en la lengua —a partir de la reunión de la aserción y la repetición en el momento de la enunciación— (p. 96), etc. A partir de los pocos elementos aquí mencionados el lector puede intuir que el proceso de producción y recepción de signos adquiere en Barthes una especificidad elemental que no es posible soslayar si pretendemos emplear al autor —tal como lo hace Castells— como fuente teórica. Como aspecto final de la tercera afirmación, luego de constatar el grado de desacople entre la afirmación de Castells y la visión de sus fuentes teóricas, adelantamos una hipótesis que nos aproxima a las conclusiones de las referencias anteriores, y que indudablemente nos aleja de toda proyección de sentido común sobre la visión de ambos autores. Los elementos disponibles en el cuarto punto nos permiten suponer que la noción de “producción y recepción de signos” se restringe en gran medida a la noción de sistema audiovisual o sistema tecnológico audiovisual. Si bien por el momento adoptamos un razonamiento estrictamente especulativo entendemos que dicho proceso simbólico podría hacer referencia a un proceso exclusivamente *material* de producción y recepción, lo cual lo aproximaría a la noción de tecnología de la referencia 11 (Castells, 2008, p. 50; 2009, p. 1-2), entendida coincidentemente como un proceso material a través del cual las señales se producen, se transmiten, se reciben y se interpretan.

En la cuarta afirmación Castells concibe la comunicación como cultura y luego la cultura como sistema de comunicación (Castells, 1996, p. 29). Ambas nociones de comunicación no se precisan en ningún momento. Al comparar las dos afirmaciones involucradas en este punto podemos observar que el “sistema audiovisual” y la “producción, distribución y manipulación de símbolos” tienden a emplearse en los mismos términos. Tal como señalamos al final del punto anterior, esta constatación nos permite suponer que la producción y consumo de signos del enunciado previo también podría concebirse como un sistema audiovisual. Dicho esto, respecto a la presente referencia es necesario precisar dos cuestiones: la primera de ellas tiene que ver con la mención a la “sociedad de la información”. Es muy importante señalar que para Castells la sociedad de la información no es una expresión actualizada de la sociedad como un todo, pese a que en buena parte de sus textos sugiere tal interpretación. La sociedad de la información, así como luego la sociedad red, son la expresión socioespacial dominante

del conjunto de lo social. A éstas se oponen en la mayoría de los casos las sociedades locales e históricas (en plural) ancladas en el territorio o en los lugares. El modo en que la dualidad espacial de Castells determina en este período su concepción de la sociedad resulta clave para comprender su visión de la articulación entre comunicación y cultura. Siguiendo las explicitaciones del autor para este punto podríamos suponer que la comunicación-cultura estaría organizada en torno al sistema audiovisual *sólo* en la sociedad de la información y no en todas las formas sociales. Sin dudas se hace necesario registrar si las distintas fórmulas de equivalencia sugeridas entre comunicación y medios de comunicación-tecnología son expresión del espacio social dominante o bien son extrapolables al conjunto de lo social. Castells nuevamente no provee pistas firmes en ningún sentido. La segunda cuestión tiene que ver con los indicadores que ofrece nuestro autor al aplicar las nociones culturales generales al ámbito de la política. Tomando como base las afirmaciones generales de este punto el sociólogo español agrega de inmediato que “el espacio político ha sido capturado, en lo esencial, en el espacio de los medios de comunicación” (Castells, 1996, p. 29). Si adaptamos dicha referencia política podríamos afirmar que la cultura, la comunicación o el espacio cultural/comunicacional ha sido capturada en lo esencial en el espacio de los medios de comunicación. Puede que éste sea uno de los movimientos concretos que permite fijar la visión tecno-mediática de la comunicación de Castells. Finalmente, en la misma referencia, aparece la primera mención a la formación del hipertexto. Luego, en la quinta afirmación, cuando nuestro autor habla de una comunicación dependiente de los códigos culturales compartidos la impresión que transmite es que es precisamente el sistema tecnológico el que impone aquellos valores y categorías que se aceptan y comparten (ver Castells, 1999, p. 409). En este caso la instancia anterior a la “aceptación de ciertos valores” pareciera ser la imposición de los mismos por parte de la forma tecnológica. Podemos constatar algo similar en la sexta referencia (Castells, 2000, p. 21). Allí Castells se refiere al hipertexto como “proveedor” de códigos culturales compartidos. La hora del compartir se desplegaría a partir de una instancia previa de imposición y encuadramiento que respondería a racionalidades tecnológicas. Aquí aparece nuevamente la forma del hipertexto, cuyo poder comunicativo —o capacidad de ser interpretado y reorganizado— parece aludir a una capacidad tecnológica. Todo indica que el poder comunicativo que menciona nuestro autor es un atributo intrínseco al lenguaje del hipertexto, precisado como hipertexto electrónico. ¿Cómo es que las expresiones culturales dejadas afuera (u ocurridas afuera) del hipertexto son sólo experiencias individuales? ¿La construcción cultural común es digital o no es? Consideramos que Castells va más allá al insinuarnos que *lo digital es y puede ser el único valor y medio compartido por todos* (o casi todos).

En consonancia con la mayoría de las afirmaciones, la idea del *encierro* de la comunicación en el espacio del hipertexto (referencia 7: Castells, 2000, p. 13), de la expresión cultural *pautada alrededor* del hipertexto (r8: Castells, 2003, p. 16), así como de la cultura *incorporada* en el hipertexto (Arsenault y Castells, 2008, p. 498; r9: Castells, 2004b, p. 14; y r10: Castells, 2009, pp. 77-78), expresan modos de imbricación semejantes entre las expresiones simbólicas y la lógica de cierta forma tecnológica (la del hipertexto), que en principio no detiene su expansión. Sin embargo, esta ecuación se formula sobre la base tres aspectos básicos no resueltos: en primer lugar no termina de precisarse el vínculo entre las nociones de cultura/comunicación y la de hipertexto. ¿La primera se subsume en la segunda o más bien la captura? Si bien suponemos que aquí también actúa cierto determinismo tecnológico del autor, lo concreto es que ello no resulta comprobable. En segundo lugar Castells no precisa la relación de identidad/diferencia existente entre los conceptos de comunicación e hipertexto electrónico, y luego, en un plano más concreto, entre las nociones de hipertexto, Internet y multimedia. En términos más exactos no logramos saber si el hipertexto opera como *la* concreción del proceso de comunicación (estableciendo una relación de sinonimia) o bien como *una* concreción de dicho proceso (entre varias), y luego si el hipertexto se operativiza exclusivamente o no a partir de la combinación de Internet y multimedia. El hecho que nuestro autor reconozca que estos últimos constituyen el núcleo del hipertexto, tampoco ayuda a visualizar si éste se constituye a partir de otros elementos que —en una posición accesorio— no sean fundamentales. En tercer y último lugar, volviendo a la argumentación desarrollada en la cuarta afirmación, la alusión a la sociedad red en la novena referencia nos vuelve a poner en estado de alerta respecto al alcance del conjunto de las afirmaciones mencionadas. En principio, pese a no explicitarse, todo indica que la sociedad red también es el marco societal que encuadra las articulaciones entre comunicación y cultura de las referencias 7 (Castells, 2000, p. 13), 8 (Castells, 2003, p. 16) y 10 (Castells, 2009, pp. 77-78). En un próximo trabajo nos detendremos a analizar en detalle la noción de hipertexto que emplea Castells, y que principalmente es deudora de la perspectiva teórica de Pierre Lévy.

Respecto a las tres últimas afirmaciones nos interesa señalar que la estructura multifactorial del proceso de comunicación que menciona Castells en 2008 y 2009, compuesta en su versión dominante por el emisor, el receptor, el contexto y la tecnología, no se registra ni se desarrolla de un modo integrado y sistemático en su perspectiva de la comunicación. La hipótesis que aquí proponemos es que la atención del autor se concentra principal o exclusivamente en el *factor tecnología*, el cual tiende a determinar el proceso de comunicación social. Dicho enfoque selectivo se desprende de la suscripción general a la noción de paradigma tecnológico (“informacionalismo”, en

el caso del autor)⁹, y luego de su filiación específica a la teoría de la difusión de innovaciones que conlleva la primera. En este escenario, si las características del receptor importan es en tanto se lo concibe como un consumidor —o potencial consumidor— más o menos activo de las innovaciones, y en la medida que despliega un combate acotado a la aceptación-adopción de cierta tecnología. Aquí adquiere notoriedad la noción de tecnología que propone Castells, que define como el “proceso material a través de las cuales las señales se producen y se interpretan” (Castells, 2008, p. 50). Ahora bien, ¿en qué sentido podemos afirmar que la producción y la interpretación se realizan materialmente a través de la tecnología? La afirmación desconcierta principalmente en relación a la noción de interpretación. ¿Vuelve a caer nuestro autor en una exageración tecnologicista?

Los diferentes recursos exhibidos hasta aquí indican que la cultura y la comunicación que define Castells en este período es la cultura/comunicación de la sociedad red, que es centralmente la cultura mediática (en oposición a una noción suerte de cultura de la vida social) (Castells, 2004a, p. 87). En dicho marco, el hipertexto electrónico representaría una nueva forma de sociabilidad —para Castells predominante— (Castells, 2004a, p. 87), pero no la totalidad de las formas existentes. Cerramos el presente artículo con una última hipótesis, que se conecta con la afirmación anterior: diremos que la cultura mediática, propiedad expresiva de la sociedad red global y del espacio de los flujos es para Castells una cultura expresada en singular, a la que opone *las culturas* en plural, propias de las sociedades nacionales o locales e históricas. La distinción entre *cultura* y *culturas*, así como las implicancias que esta división acarrea, nuevamente trabaja al interior de la teoría social del autor sin que éste lo explicita en algún momento.

Comentarios finales

El modo de articulación que sugiere Castells entre comunicación y cultura en el período considerado (1996-2009) se concreta a partir de una serie de operaciones teóricas y de cambios conceptuales que dejan entrever ciertas concepciones subyacentes sobre la relación en cuestión. Aquí sólo mencionaremos las más relevantes. De este modo, las operaciones teóricas generales de mayor envergadura que efectúa nuestro autor son básicamente dos: *la conceptualización de la comunicación como medios o tecnologías de la comunicación*, y la práctica *reducción del proceso de comunicación a la producción y distribución de signos*. Junto a éstas, en un plano más accesorio, registramos una tercera maniobra conceptual general, que tiende a repetirse al interior de algunas de las restantes fórmulas aludidas en la contextualización inicial: *la identificación de la cultu-*

⁹ Como ya indicamos, Castells se apropia en forma plena y acrítica de la noción de paradigma tecnológico de Christopher Freeman y de Carlota Pérez.

ra y la comunicación en general con la cultura y la comunicación de la sociedad red, que es el espacio social dominante. A la par de las operaciones teóricas generales mencionadas, nos interesa destacar tres operaciones específicas que efectúa Castells, todas ellas vinculadas al modo de apropiación de sus fuentes teóricas. Las primeras dos involucran a Baudrillard y la tercera a Barthes: nos referimos a las omisiones de la identificación entre la seducción y el simulacro, de la tesis del predominio de la seducción sobre el poder —que lo lleva a Baudrillard a postular la inexistencia del poder—, y finalmente de la relación que establece el semiólogo francés entre discurso y poder.

En relación a las operaciones teóricas mencionadas resaltamos un movimiento concreto de cambio conceptual, nuevamente asociado a Baudrillard, que alimenta la segunda operación teórica general: el paso de la comunicación centrada en el intercambio (Baudrillard) a la comunicación basada centralmente en la producción y distribución de signos. En cualquier caso, la apropiación restrictiva que propone nuestro autor de sus fuentes teóricas, principalmente de Baudrillard y de Barthes, tiende a acentuar el desacople entre la afirmación de Castells y los aspectos fundamentales de la perspectiva de sus fuentes teóricas.

Los elementos ofrecidos hasta aquí permiten sostener que en el período de tiempo considerado, Castells tiende a adoptar y luego a estabilizar una *concepción tecnomediática de la comunicación* que se forja en gran medida a la sombra de un discurso explicito generalista de la comunicación social y cultural. La selección expuesta de operaciones teóricas y de movimientos de cambio conceptual dejan parcialmente al desnudo las preferencias de nuestro autor por una concepción unidireccional de la comunicación, centrada en el emisor, en la tecnología o en ambas que tiende a reducir drásticamente el proceso de comunicación social. Como pudimos comprobar a la largo del texto, en ningún caso se trata de una visión asumida explícitamente. Muy por el contrario, creemos que predomina una opacidad deliberada que opera a favor de *disimular cierto determinismo tecnológico de la comunicación, la cultura y la sociedad*. Ello finalmente nos permite suponer que el concepto de comunicación de Castells, en este caso en su relación concreta con la cultura, puede llegar a asumir en primera instancia a una función ideológica, en la versión marxiana del término. Antes que insinuar una vía de superación al modo de conceptualización de Castells en relación a los elementos expuestos (enunciación que suele resultar habitual en trabajos de análisis conceptual pero que en este caso excede con creces las posibilidades del artículo), nos ocupamos de descubrir las lógicas y formas de trabajo teórico del autor, así como los contenidos explicitados en este territorio, convirtiendo al presente artículo en una herramienta de intelección indispensable para todo aquel que pretenda involucrarse con cierto rigor

conceptual en el uso y la apropiación de la teoría de la comunicación y la cultura del sociólogo español.

Referencias

- Barthes, Roland (1977/2008). *El placer del texto y lección inaugural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean (1973/1983). *El espejo de la producción*. Barcelona: Gedisa.
- Baudrillard, Jean (1977/2001). *Olvidar a Foucault*. Valencia: Pre-textos.
- Baudrillard, Jean (1972/2005). *Crítica de la economía política del signo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean (1981/2005). *De la seducción*. Madrid: Cátedra.
- Castells, Manuel (1981). *Crisis urbana y cambio social*. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, Manuel (1982). Planning and Social Change: Introduction. *Journal of Planning Education and Research*, 2(3), 3-4.
<http://dx.doi.org/10.1177/0739456X8200200102>
- Castells, Manuel (1983). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.
- Castells, Manuel (Ed.) (1985a). *High Technology, Space, and Society*. Beverly Hills: Sage.
- Castells, Manuel (1985b). Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio. En Peter Hall (Ed.), *Metrópolis, territorio y crisis* (pp. 37-62). Madrid: Asamblea de Madrid.
- Castells, Manuel (1988). *Nuevas tecnologías, economía y sociedad*. Madrid: Graymo.
- Castells, Manuel (1989/1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza.
- Castells, Manuel (1996). *La era de la información. Vol.1: La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Castells, Manuel (1999). An introduction to the Information Age. En Hugh Mackay y Tim O'Sullivan (Eds.), *The media reader: continuity and transformation* (pp. 398-410). London: Sage Publication,
- Castells, Manuel (2000). Materials for an exploratory theory of the Network Society. *British Journal of Sociology*, 51(1), 5-22.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-4446.2000.00005.x>
- Castells, Manuel (2003). La interacció entre les tecnologies de la informació i la comunicació i la societat xarxa: un procés de canvi històric. *Revista Coneixement i Societat*, 1, 8-21.
- Castells, Manuel (2004a). Space of flows, space of places: Materials for a Theory or Urbanism in the Information Age. En Stephen Graham (Ed.), *The Cybercities Reader* (pp. 82-93). London: Routledge.
- Castells, Manuel (2004b). Afterword: why networks matter. En Helen McCarthy, Paul Miller y Paul Skidmore (Eds.), *Network logic: ¿who governs in an interconnected world?* (pp. 221-225). London: Demos.

- Castells, Manuel (2008). Creatividad, innovación y cultura digital. Un mapa de sus interacciones. *Revista Telos: Comunicación e Innovación*, 77, 50-52.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Arsenault, Amelia y Castells, Manuel (2008). Switching power: Rupert Murdoch and the global business of media politics: A sociological analysis. *International Sociology*, 23(4), 488-513. <http://dx.doi.org/10.1177/0268580908090725>
- Duso, Giuseppe (1998). Historia conceptual como filosofía política. *Res Pública*, 1, 35-71.
- Postman, Neil (1985/2001). *Divertirse hasta morir, el discurso público en la era del espectáculo*. Barcelona: La Tempestad.
- Torres, Esteban (2008). Ciencias Sociales, Historia de los conceptos y la idea de Trayectoria conceptual. *Revista de Investigación Social*, 4 (7), 81-101.
- Torres, Esteban (2010). Cambio social y determinación. *Acta Sociológica*, 52, 47-75.
- Torres, Esteban (2011). Cambio social y totalidad. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 42, 301-312. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2011000300006>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)